**LOS GIRASOLES CIEGOS.**

* **AUTOR**

Alberto Méndez nació en Roma (1941) y muere en Madrid (2004). Hijo de José Méndez Herrera, poeta y traductor, estuvo vinculado desde muy joven a las ideas de izquierdas (militó en el Partido Comunista hasta 1982). Se movió en el mundo editorial (Les Punxes, Ciencia Nueva, Montena) e hizo también sus incursiones como guionista y traductor.

* **OBRA Y ESTILO**

La editorial Anagrama publicó *Los girasoles ciegos* en 2004. Su autor tenía entonces 63 años y falleció once meses después de que su primera y única obra viera la luz. En vida del autor ésta consigue el Premio Setenil de relatos y, de forma póstuma, el Premio de la Crítica y el Nacional de Narrativa.

*Los girasoles ciegos* es un libro de cuentos estructurado en torno a cuatro historias paralelas (a las que Méndez denomina “derrotas”) que transcurren durante los cuatro años posteriores a la Guerra Civil española (1939-1942). y que, siendo realmente independientes, están entrelazadas entre sí. Su militancia en el Partido Comunista determina la perspectiva adoptada por el autor al abordar dichas historias y sus protagonistas. En realidad, todas ellas devienen en un tema común: los esfuerzos (fallidos en todos los casos) por seguir viviendo tras de las amputaciones físicas y psíquicas de una guerra civil.

El sentido del título podría radicar en que el girasol es una planta cambiante con el movimiento del sol, pues busca la mayor cantidad de luz posible. Si lo dejáramos ciego, no podría girar con el sol y su existencia perdería todo sentido. Todos los personajes de la obra se convierten en un momento determinado en “girasoles ciegos” al serle arrebatado el sol de sus vidas (la libertad, el amor, la dignidad, etc.).

La destreza de Alberto Méndez reside en encontrar distintos puntos de unión en cada una de esas historias que protagonizan seres “derrotados”, “girasoles ciegos”, lo que se manifiesta en un hábil manejo del lenguaje y en la multiplicidad de voces narrativas. El contenido de cada una de las historias sería el siguiente:

**Primera derrota: “1.939, o Si el corazón pensara dejaría de latir”.**

Narra la historia del Capitán Alegría, un hombre derrotado que, aun habiendo luchado en el bando vencedor, se niega a ganar la guerra el mismo día de la victoria. Puede interpretarse como un sabroso aperitivo para introducirse en la lectura del resto de relatos que están aún por llegar; una introducción digna de una pequeña gran obra como es *Los girasoles ciegos*. Durante su lectura, da la extraña sensación de que el autor pretende que el principal lector sea el mismísimo protagonista; dicho de otra forma, una lectura hacia el interior, como si el personaje se estuviese leyendo a sí mismo. El capitán Alegría repudia la guerra, sufre con ella mientras otros disfrutan matando y extorsionando. Desde su posición de vencedor, se declara vencido, cosa que llama extremadamente la atención y da mucho que pensar. Se porta como si tuviera que pedir perdón por pertenecer al bando ganador. Se apoya en su novia, Inés, y en sus padres, a los que envía algunas cartas. Sin embargo, vuelve a nacer después de fusilado. Sorprende el final, cuando les dice a los soldados nacionales: soy de los vuestros (y se pega un tiro). El autor usa un lenguaje lacónico que no necesita de grandes parrafadas para explicar con exactitud lo que pretende decir en cada momento. Una maravilla difícil de olvidar.

**Segunda derrota: “1.940, o Manuscrito encontrado en el olvido”.**

 Este relato cuenta, en un tono decadente y apagado, los avatares de un joven escritor que se ve forzado a huir con su esposa embarazada por la represión de la posguerra. A través de un supuesto manuscrito escrito por él, el autor teje una tela de araña alrededor del ingenio que el muchacho tiene que reinventar día a día para alimentar y sacar adelante a su hijo recién nacido con el crudo invierno en una sierra como telón de fondo. Es un relato a veces macabro, a veces demoledor, pero que, a pesar de todo, conserva la sinceridad y, sobre todo, esos retazos de docilidad y mansedumbre con los que Alberto Méndez pretende impregnar toda su obra. Genial a todas luces.

**Tercera derrota: “1.941 o El idioma de los muertos”.**

Un tribunal militar formado por el teniente Alonso, el capitán Martínez, el alférez Rioboo y el Coronel Eymar, juzga a Juan Senra, un soldado republicano que en sus obligaciones en plena guerra civil había coincidido con el hijo del coronel Eymar, supuestamente del bando contrario, y lo había tratado con medicamentos. Pero el coronel quiere saber más sobre su hijo. Su esposa, mujer dominante donde las haya, lo presiona en cada uno de los interrogatorios. El hijo del coronel es un delincuente habitual, de poca monta, si bien sus padres lo ignoran completamente, algo que Juan Senra quiere ocultarles para evitar que la venganza recaiga sobre su espalda. La esposa del coronel, a escondidas de su marido, le lleva regalos a cambio de información sobre su hijo, pero no consigue sino engaños e historias que no llevan a ninguna parte. En este relato en particular aparecen una serie de personajes que dan un matiz de especial frescura a la historia, como Eduardo López (preso decidido que reparte tareas a los demás); Eugenio Paz (un muchacho de sólo dieciséis años, con el que el protagonista llega a trabar una gran amistad); Espoz y Mina; Cruz Salido… Llama la atención, sobre todo, la aparición del capitán Alegría, protagonista del primer relato. El intento de Juan Senra de escribir a su hermano es una constante durante todo el relato. Sin embargo, el cura de la cárcel censuraba las cartas y se las devolvía. Cuando un amanecer escucha el nombre de Eugenio Paz, decaído, decide contarles al coronel y a su mujer la verdad sobre su hijo. Así se asegura su propio fusilamiento. Una historia fulminante que hace recapacitar sobre la represión de la posguerra.

**Cuarta derrota: “1.942 o Los girasoles ciegos”.**

En este relato se detalla cómo tiene que salir a flote una familia cuyo padre (escritor) vive escondido en una habitación oculta en una casa por miedo a que el régimen franquista lo descubra, y cuya esposa es, pese a todo, fuerte y a veces optimista. Todo lo aguanta. Sobre ella recae el peso de la familia, teniendo que soportar la mala imagen y el escarnio al que se sometía en aquellos días a las viudas de los republicanos, máxime a las que vivían solas con un niño. Escrito a tres bandas, es una muestra fehaciente de la genialidad de Alberto Méndez, que viene a culminar el compendio de relatos que el autor nos ofrece en este libro. La primera parte la narra un cura (profesor del hijo de la supuesta viuda), cuya lascivia le lleva a perseguir a la mujer hasta tal punto de pretender mantener relaciones sexuales con ella, poniendo como excusa de sus visitas la necesidad de tratar la trayectoria escolar del muchacho; sin embargo, llega a sorprender que habla como si estuviese arrepentido de lo que hacía. La segunda la cuenta un hombre que desde el futuro recuerda sus tiempos de niño, en la que, pese a todo, se adivina cierto aire nostálgico por el lejano recuerdo de su infancia. La tercera está escrita en tercera persona, sin más narrador que el propio autor del libro. Curiosamente, la hija de la protagonista es la esposa del joven escritor que protagoniza el segundo relato que, como en aquél, en éste también aparece por omisión, es decir, aunque se conoce su existencia, no está presente en la trama. Se puede decir que es una historia en la que se pone sobre la bandeja el control que el clero y el nuevo régimen esgrimían sobre la población española y el terror al que la tenían sometida. Está cargada de altas dosis de realismo y de tristeza al mismo tiempo, una auténtica lucha por la supervivencia capaz de sacar al lector, como las anteriores, las más profundas emociones, en la que resalta la fuerza que la esposa se ve obligada a buscar por cielo y tierra con objeto de sacar adelante a su familia. Encantadora.

En definitiva, *Los girasoles ciegos*es una obra maestra de esas que sólo se encuentran unas cuantas veces en la vida y, por ende, se recuerdan siempre. Una historia de las que hacen mella y no dejan indiferente a nadie con un mínimo de sensibilidad, se tenga la ideología que se tenga. Un libro delicioso, para leer una y otra vez, entero o por derrotas, en el que los relatos, aun siendo independientes, se cruzan en momentos cruciales de la obra. Aun sabiendo que es imposible, tengo que decir que como lector de Alberto Méndez me habría encantado una nueva obra con su firma.

**TEMAS**

El tema principal de la obra es la derrota; pero no sólo la derrota del bando republicano

por las tropas nacionales, sino de distintas derrotas, de derrotas en la derrota, habla de

personas concretas, de desastres individuales debajo del gran caos de la pérdida de la guerra. Lo decisivo es la narración de cuatro formas distintas de derrota, de hundimiento, de odio, de ojeriza, Así podrían quedar los temas

Primera derrota: la derrota y el valor.

Segunda derrota: la derrota y el amor.

Tercera derrota: la derrota y el cuento.

Cuarta derrota: la derrota y el rencor.

**Resumen y clase de narrador**

A) El primero de estos relatos nos habla de Carlos Alegría, un capitán del ejército franquista que se rinde al bando republicano el mismo día de la Victoria, argumentando que los nacionales no deseaban, en realidad, ganar la guerra sino destruir al enemigo. Alberto Méndez **usa la tercera persona narrativa** (y la refuerza con la supuesta omisión de datos) para dar mayor veracidad a su historia

B) Segunda derrota: 1940 o “Manuscrito encontrado en el olvido”.

Este relato nos cuenta los infortunios de un joven poeta que se refugia de la guerra en las montañas asturianas junto a su mujer embarazada, quien muere tras el parto. Está **narrado en primera persona y en forma de diario íntimo**. Méndez recurre a la conocida técnica del manuscrito encontrado y a la investigación del autor en torno al mismo.

C) Tercera derrota: 1941 o “El idioma de los muertos”.

Esta tercera historia gira en torno al soldado republicano Juan Serna. Condenado a muerte, intenta salvar su vida por haber conocido al hijo fusilado de uno de los coroneles que le juzgan. Durante un tiempo se presta a la pantomima de hacerlo pasar por el héroe que sus padres hubiesen querido que fuese, hasta que finalmente confiesa la verdad y es ejecutado. **El narrador de este relato es omnisciente**.

D) Cuarta derrota: 1942 o “Los girasoles ciegos”.

Es el relato más extenso y se articula en torno a Ricardo, un topo que se esconde en el armario de su casa y que presencia, impotente, el acoso lascivo al que un diácono, profesor de su hijo, somete a su mujer. Esta “derrota” es contada mediante un fructífero juego de voces: **un narrador en tercera persona ajeno al relato**, el diácono que, en forma de carta dirigida a un superior, **cuenta su historia en primera persona y, por último, el niño, que aborda la historia desde su particular perspectiva.**